05.04.79

8.47

UNA NUEVA ETAPA.

Jordi Solé Tura

Las elecciones municipales han llegado tarde y mal. Hace ya muchos meses que deberían haberse realizado. Pero a pesar de las dificultades suplementarias que ha provocado la tardanza, no cabe ninguna duda de que se ha tratado de unas elecciones transcendentales.

Muchas son las enseñanzas que se pueden sacar de ellas. Algunos han puesto el acento, por ejemplo, en el alto índice de abstenciones y hasta algunos portavoces de U.C.D. han llegado a atribuir a éstas la derrota de su partido. Es indudable que el índice de abstención ha sido elevado y que éste es un hecho preocupante. Pero aquí han intervenido varios factores. En primer lugar, la tardanza en celebrar las elecciones . En segundo lugar, las condiciones en que se han celebrado, después de unas legislativas inncesarias. En tercer lugar, el hecho de que por la política partidista de U.C.D., empeñada en gobernar sola sin tener la mayoría suficiente para hacerlo, muchos problemas no se han resuelto o se han agravado y la democracia ha acabado por convertirse en una palabra vacía para millones de ciudadanos desencantados. En cuarto lugar, hay que decir que en las elecciones municipales han tenido mucho menos peso las propagandas generales y televisivas. La gente ha ido a votar más en función de las personas concretas que formaban las candidaturas. Por eso muchos que habían votado el primero de marzo a U.C.D. ahora se han quedado en casa o han votado a otros partidos. Cierto que algunas de estas razones salpican también a los partidos de la oposición, pero es indudable que la abstención les ha afectado menos. Finalmente, la abstención ha aumentado porque durante cuarenta años la gente no ha tenido la más mínima confianza en los ayuntamientos y todavía no tenía elementos suficientes para confiar en éstos. Quiere ello decir que una de las tareas fundamentales de los nuevos ayuntamientos democráticos será ganarse la confianza de la población y prestigiar esa institución, tan fundamental y tan deteriorada.

Dicho esto, lo decisivo es que estas elecciones municipales han sido un gran triunfo de las fuerzas democráticas, de las fuerzas renovadoras, de las fuerzas autonomistas, de las fuerzas de izquierda, en una palabra. Y, por lo mismo, una tremenda derrota

política de U.C.D. y de la derecha en general. El proceso electoral que se abrió con la [redacted] disolución de las Cortes a finales de diciembre no se cerró el primero de marzo sino que se ha cerrado ahora.

En las elecciones legislativas del primero de marzo quedó claro que ningún partido tenía la mayoría suficiente para gobernar solo este país y para sacar adelante los gravísimos problemas que tenemos planteados. Pese a ello, U.C.D. ha recabado el monopolio del poder, ha impuesto un estilo aurotitario en las Cortes para dejar ese monopolio bien establecido y se apresta a formar un gobierno monocolor, escorado hacia la derecha. Bien le hemos avisado, antes de las municipales, de que este intento era inviable a la corta o a la larga. Pues bien, ahora, depués de las municipales, la cuestión está más clara que nunca. ¿Cómo va a gobernar U.C.D. sola un país que no le dió la mayoría absoluta el primero de marzo y que ahora ha elegido ayuntamientos socialistas, comunistas o nacionalistas en la inmensa mayoría de las ciudades y de los pueblos más importantes ?

Con las elecciones municipales el panorama político del país se completa, los datos se precisan. Si socialistas y comunistas nos [redacted] unimos en torno a unos mismos objetivos programáticos, si en Cataluña conseguimos situar en este terreno de progreso a fuerzas como Convergencia y Unió, si en Andalucía incorporamos a esta alianza al P.S.A. y, en general, si eh torno a la unidad de la izquierda se constituye un amplio bloque democrático con las fuerzas nacionalistas, U.C.D. quedará convertida en [redacted] fuerza de oposición en la gran mayoría de los centros decisivos del país. Caso especialmente complejo es el de Euzkadi, pero también allí la lucha por la autonomía puede cohesionar una mayoría de progreso.

En estas condiciones, ¿qué viabilidad tiene la perspectiva de un gobierno monocolor de U.C.D. ? A mi entender, porfiar en ese intento significa entrar en una vía de tensiones y de desestabilización, que acabará [redacted] separando el país real del país legal.

Ese es, pues, el principal problema político que ahora se plantea, la principal consecuencia del gran triunfo de las fuerzas de izquierda. Las elecciones municipales han generado un enorme contrapeso al dominio de U.C.D. y sólo reconociendo [redacted] la [redacted] vitalidad democrática y renovadora que las municipales han puesto en marcha es posible estabilizar e impulsar la democracia en toda España.

Tiempo habrá de analizar otras cuestiones [illegible] pero yo quiero detenerme en una sola de ellas, enormemente importante. Las elecciones municipales han abierto, de hecho, una nueva etapa en la vida política del país entero. Durante el año y medio transcurrido desde las primeras elecciones, las del 15 de junio, la vida política democrática se ha reducido a la actividad en las Cortes y a la lucha sindical. Todo el inmenso campo de la actividad ciudadana y municipal ha permanecido vedado para la participación de la mayoría. No hay ni que decir que ésta ha sido una de las razones principales del llamado desencanto de la población.

Ahora, por fin, este terreno vedado y acotado se abre y [illegible] montones de nueva savia democrática van a penetrar en él. Los concejales y alcaldes de izquierda se van a encontrar con enormes problemas porque heredan unos ayuntamientos poco viables y van a tener que dar respuestas rápidas a las aspiraciones y las exigencias de la población, tantos reprimidas. Es posible que se cometan de entrada muchos errores. Pero estos concejales y estos alcaldes van a tener que aprender rápidamente a gobernar, y a gobernar de una manera nueva, impulsando la participación de la población organizada y dando contenido a los conceptos de democracia municipal que hasta ahora no eran más que eso, conceptos. Cuando socialistas y comunistas proclaman que son partidos de lucha y de gobierno están anunciando una práctica política de nuevo tipo, muy difícil de aplicar. Ha llegado el momento de pasar a los hechos, sabiendo que la situación es difícil pero que detrás tienen las aspiraciones de cambio de millones de personas y que cuentan con un apoyo multitudinario que no pueden decepcionar. Para muchos militantes de izquierda, pasado el momento de la lógica y esperada euforia, comienza una nueva fase de su vida política, complicada y difícil, pero exaltante si saben estar a la altura de las nuevas circunstancias. El país necesita que tengan éxito y deben tenerlo. Estoy seguro de que lo tendrán.

Mundo Diario / Informaciones, 5 - 4. 79